

CONSTRUYENDO TERRITORIOS: UNA MIRADA A LOS NUEVOS PROCESOS DE CONVIVENCIA COMUNITARIA EN LOS CAMPAMENTOS DE CHILE

BUILDING TERRITORIES: A LOOK AT THE NEW PROCESS OF COMMUNITY LIVING, IN THE SLUMS OF CHILE

Christian Quinteros Flores ¹

Resumen

Este artículo pretende reflexionar sobre los factores que han incidido en el último tiempo en los cambios de las lógicas de acción colectiva desarrolladas en los campamentos en Chile, y a su vez ayudar a explicar los bajos niveles de confianza existentes hoy en estas comunidades, de acuerdo a los datos arrojados por la reciente investigación realizada por TECHO-Chile en 2015. Para ello, se describirá en primer lugar, un breve diagnóstico de la situación de habitabilidad de los campamentos en Chile y de sus lógicas de acción colectiva en el marco de un Estado subsidiario, para posteriormente referirnos a las distintas miradas conceptuales que

Abstract

This article aims to reflect on the factors that have influenced the last time changes the logic of collective action developed in the camps in Chile, and in turn help explain the low levels of existing trust today in these communities, according to the data obtained from the recent investigation by TECHO-Chile Foundation in 2015. This will be described first, a brief analysis of the situation of habitability slums in Chile and its logic of collective action in the context of a subsidiary State, later to refer to the different conceptual views that the reader could use to satisfactorily explain the problems of building territories and communities in vulne-

el lector podría utilizar para explicar satisfactoriamente esta problemática de construcción de territorios y comunidades en situaciones de vulnerabilidad, de elaboración de significados asociados al uso del espacio y de las complejidades asociadas hoy a la construcción socio histórica de un “nosotros”.

nable situations, making meanings associated with the use of space and the complexities associated today with the construction of a US.

PALABRAS CLAVE: COHESIÓN SOCIAL; ACCIÓN COLECTIVA; CONFIANZA SOCIAL; ESPACIOS COMUNITARIOS

KEYWORDS: SOCIAL COHESION COLLECTIVE ACTION; SOCIAL TRUST; COMMUNITY SPACES

Fecha de recepción: 16.02.2016

Received: 16.02.2016

Fecha de aceptación: 30.04.2016

Accepted: 30.04.2016

¹ Trabajador Social de la Universidad de Valparaíso, Magister en Ciencia Política Universidad de Chile. Doctorando en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Secretario de Estudio de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Pacífico-Chile. Correo electrónico: cquinteros@upacifico.cl

¹ Chile. Social Worker of University of Valparaíso. Master in Political Science, University of Chile. PhD © in Land management and sustainable development National University of Cuyo, Argentina. Secretary of study of Social Work School at the Pacific University. Email: cquinteros@upacifico.cl

INTRODUCCIÓN

El reciente estudio que TECHO-Chile realizó sobre los campamentos en Chile (2015) arrojó datos que contravienen sin lugar a dudas, las dinámicas propias históricas de estas comunidades: la baja confianza que los residentes declaran tener hacia los vecinos y amigos, sin dudas, un factor clave para comprender el grado de cohesión social de estas comunidades. A todas luces, esta situación no presenta una prognosis esperanzadora de la situación si se piensa que muchas de estas personas probablemente luego compartirán un nuevo espacio socio territorial al hacer uso de una vivienda definitiva entregada por el Estado. Por otro lado, esta desconfianza hacia los grupos de pares y bajo sentido comunitario, plantea a la autoridad política la necesidad de actuar tempranamente en la resolución de eventuales conflictos vecinales y de producir condiciones que favorezcan un buen uso del hábitat, si es que se llega a consolidar este tipo de asentamientos urbanos.

“Los asentamientos precarios en Chile han asumido características distintas en función de los estándares de lo que en cada momento es considerado como una habitabilidad adecuada, por lo mismo, han recibido distintas denominaciones: Callampas, en la década de 1950; Tomas de Terrenos, en la década de 1960; y Campamentos, desde la década de 1970 hasta hoy” (Minvu, 2013). Cada concepto utilizado expresa la forma en que han surgido y como se ha entendido la pobreza en el territorio, sin embargo presentan cierto elemento en común ya que se refieren a un conjunto de viviendas

que están agrupadas geográficamente y que dan cuenta de un poblamiento espontáneo de familias y personas que no han podido acceder a la vivienda formal y que encuentran en la autogestión y organización comunitaria la forma de satisfacer sus necesidades básicas. Los asentamientos que surgen de esta forma están conformados por viviendas y servicios inadecuados, se caracterizan por la inseguridad en la tenencia de la vivienda, altos índices de pobreza y por estar ubicados en zonas de riesgos, entre otros rasgos que los convierten en una “*expresión territorial de la pobreza urbana*” (Candia, 2005, p.13 en Minvu, 2013). La política pública del Estado ha asumido ciertas medidas para abordar los problemas relacionados con la formación, consolidación y expansión de los asentamientos precarios. Desde la preocupación higienista al rol constructor del Estado, en la primera mitad del siglo XX, la Operación Sitio de la década de 1960, las radicaciones y erradicaciones masivas en la década de 1980, y la generación de Políticas Habitacionales basadas en el subsidio a la demanda de 1990 a la fecha. En este último periodo, destacan dos programas específicos para familias de campamentos: El Programa Chile Barrio, vigente de 1997 al 2007 y su continuador, La Línea de Atención de Campamentos, considerada como una transición hacia una integración de las familias de campamentos a la vía regular de la Política Habitacional (Minvu, 2013)

Otra definición aportada por TECHO-Chile para identificar a los hogares que viven en campamentos deben cumplir con las siguientes características; (i) carecer de al menos uno de los servicios básicos (agua potable, luz eléctrica, o alcantarillado); (ii) vivir en posesión ilegal de

terreno, (iii) deben haber más de ocho familias en las mismas condiciones, y (iv) la superficie del terreno del asentamiento debe ser menor o igual al número de viviendas multiplicado por 350 (TECHO - Chile, 2013).

Las últimas políticas habitacionales aplicadas en Chile han resultado parcialmente exitosas en esta materia, en efecto, “las actualizaciones de información han evidenciado que entre el 2011 al 2015, han ingresado 16.695 familias a vivir en campamentos y han salido 10.014 familias. De este número, aproximadamente la mitad lo ha hecho a través de subsidios habitacionales (MINVU, 2015)” (TECHO-Chile, 2015: 18)

Sin embargo otros y nuevos fenómenos marcan hoy la convivencia en los campamentos y en sus dinámicas comunitarias. Según el I Informe Encuesta Nacional de Campamentos 2015, éstos se refieren por ejemplo al aumento de la población migrante en ellos. Las condiciones de habitabilidad en las que viven los hogares migrantes de campamentos, arroja que el 75,3% de los hogares no cuenta con acceso a la red de agua potable, el 97,8% no se encuentra conectado al alcantarillado, y el 62,5% está colgado al cableado eléctrico. Respecto de la relación que establecen los migrantes con la comunidad, cabe destacar la diferencia que según este estudio existe entre un hogar extranjero y hogar chileno. Existe una diferencia sustantiva entre los niveles de confianza y el tipo de hogar. Mientras que en los hogares extranjeros, el promedio por hogar es de 7 amigos, en los hogares chilenos se consideran 4. En relación al número de personas en las que se confiaría el cuidado de la casa existen frecuencias similares. Esto demuestra que en campamentos,

los mayores niveles de confianza se asocian a los hogares migrantes, teniendo una red social más amplia que los hogares chilenos, y mayores niveles de confianza en sus vecinos y la comunidad (TECHO-Chile, 2015: 25)

En relación a los niveles de confianzas hacia las instituciones, los hogares de campamentos demostraron tener mayor confianza en la familia (81,7%), Carabineros (60,3%) y los medios de comunicación (45,8%). Por el otro lado, los amigos (32,9%), el Estado (33,6%) y los vecinos (35,2%) son las instituciones en las que señalan confiar menos. El bajo nivel de confianza en amigos y vecinos en campamentos resulta alarmante. Los niveles de confianza en los vecinos también tienen una relación con el número de personas que consideran como amigos dentro del campamento y el número de personas a las que les confiarían su hogar. Los jefes de hogar -que señalaron confiar en sus vecinos tienen en promedio 6 amigos en el campamento, y confiarían su casa a 3 vecinos. Por el otro lado, los jefes de hogar que señalaron no confiar en sus vecinos, tienen en promedio 3 amigos en el campamento, y confiarían su casa a 1 vecino. Es decir, los que confían en sus vecinos tienen el doble de amigos en el campamento y vecinos a los que les confiaría su vivienda, que los que no confían en sus vecinos. Al preguntar por los motivos por los que actualmente los vecinos se organizan, el 64,4% de los hogares indicaron que se organizan en caso de una catástrofe en el barrio y el 63,1% en caso de muerte o enfermedad de un vecino. Luego, también en una alta proporción, se declara que se trabaja con la comunidad para postular a fondos o proyectos (54,2%). Los motivos menos mencionados se refieren a cuando hay algún lugar del

ARTÍCULO: Construyendo territorios: una mirada a los nuevos procesos de convivencia comunitaria en los campamentos de Chile/Christian Quinteros Flores

barrio en mal estado (42,1%) y cuando hay robos y violencia en el barrio (42,7%) (TECHO-Chile, 2015)

“La relación con el espacio cobra vasta importancia en esta forma de la acción colectiva. En efecto, por un lado el debilitado ‘nosotros’ lograba materializarse en el terreno a través de una retoma que permite reagrupar al cuerpo social de los pobladores. Sin embargo, una vez que el espacio es negado como marco en donde se sitúa la experiencia de los pobladores, el ‘nosotros’ queda totalmente desprotegido del exterior, inhabilitándose como referencia modeladora de los sentidos contenidos dentro de él. En otras palabras, el espacio deja de habitar-se en medida que las prácticas sociales inmersas no conducirán hacia el logro del objetivo concreto, debilitando la noción de necesidad del colectivo y reforzando una entrada individual como la posibilidad para acceder a una vivienda” (TECHO-Chile, 2015:18)

Por otra parte y tal como señala Yañez en su investigación de los campamentos de Peñalolén, las lógicas de acción colectiva en los campamentos se han modificado.

“El paso del tiempo y la entrada manifiesta del Estado a la situación, dio como resultado una lucha que se arraigaba dentro del campamento, en otras palabras, un conflicto entre pobladores. Esto es coherente a las lógicas con las que se posiciona el Estado en las poblaciones marginales, en las que se instalan prácticas competitivas entre los sujetos para acceder a beneficios sociales. Esta “perversión” de las políticas sociales, implica que el “Otro” es encarnado por el vecino, fragmentando el tejido

social de los pobres. La transformación de la lucha se observa también en la reconversión del individuo, quien se sacrifica de manera personal para concretar el ahorro necesario para acceder a una vivienda. ... Lo que se termina imponiendo en el marco de la lucha dada por los pobladores es una ética del esfuerzo y el mérito personal, además de una interpretación del “éxito” como el alcance de una vivienda” (Yañez, 2015)

¿ESTAMOS EFECTIVAMENTE COHESIONADOS?

La primera pregunta que surge luego de atender los datos que arroja la investigación de Techo es que esta situación en ningún caso es solo aplicable a los campamentos en Chile. Desvinculación, conflictos de identidades, desconfianzas, descrédito de las instituciones, nuevas categorizaciones sociales, cálculos racionales, entre otros elementos, sustentan el escenario público hoy y ubican al proceso de individualización como una nueva forma de “ser” ciudadano. Este proceso de individualización (que experimentaría todo sujeto en un mundo globalizado) obliga a los distintos actores responsables del desarrollo, a implementar creativamente nuevas estrategias para la intervención social. Ya no basta decir que una alta cohesión social y un sentido genuino de comunidad constituyen rasgos inherentes a la sociabilidad natural del sujeto. La construcción de identidades individuales alejadas de las categorías tradicionales de pertenencia como la clase, religión, origen étnico- que conferían desde luego la anhelada identidad social- ha creado un escenario favorable para

la proliferación de ciudadanos egoístas y racionales, preocupados primero de maximizar sus beneficios e intereses y de desarrollar a “su modo” su identidad individual antes que “sacrificar todo” y esforzarse por alcanzar el bien común. Este ciudadano es capaz de “mirar” con mayor grado de criticismo a las instituciones y a su entorno aumentando así la complejidad de la relación social entre personas y organizaciones.

Las sensaciones de victimización, inseguridad ciudadana y desconfianza hacia las instituciones ha aumentado en los últimos años en Chile. Según la Fundación para la Superación de la Pobreza, la denuncia de delitos en la Región Metropolitana ha aumentado desde un 38,5% observado en 2003 a un 53% en 2011 lo que estaría asociado al mayor empoderamiento de los sujetos para plantear sus demandas hacia el Estado y sus órganos de seguridad y otras instituciones relacionadas.

NUEVOS CONTEXTOS

Tal como lo plantea el “Informe de Desarrollo Humano 2009: La nueva manera de hacer las cosas”, los cambios que ha experimentado Chile nos sitúan ante un escenario inédito. No sólo se agudizan problemas de antigua data para los cuales las propuestas tradicionales de resolución ya no sirven, sino que también aparecen nuevos fenómenos para los cuales todavía ni siquiera existe en algunos casos regulación jurídico-social. Sin embargo, prevalece una manera de diseñar, implementar y evaluar las políticas públicas que pareciera no ser la más adecuada para enfrentar el desafío de

corregir la desigualdad y aumentar los grados de confianza. Hoy, para distribuir mejor el acceso a esas oportunidades y avanzar en la superación de la desigualdad económica y social, se requieren políticas novedosas y creativas, que sepan “seducir” al nuevo ciudadano para que participe en un modelo libre y democrático basado en el esfuerzo y el mérito individual en desmedro de un modelo más rígido y asistencialista. Esa transformación representa un gran desafío. Uno que no sólo incumbe al Estado, sino también a las empresas, a las organizaciones y a las familias. Es preciso, entonces, desarrollar estrategias innovadoras que permitan operar sobre la manera de pensar y ejecutar las políticas públicas. “Construir desarrollo” hoy significa tener la capacidad de manejar entornos inciertos y complejos que resultan de esa mayor independencia que han adquirido las prácticas cotidianas de los sujetos, como por ejemplo ocurre con nuevos fenómenos asociados a la globalización como es el caso de las migraciones y su presencia significativa hoy en los campamentos chilenos.

Según el Informe de Desarrollo Humano en Chile del año 2000 las “características de la nueva época” irrumpen en nuestra sociedad procesos de globalización caracterizados por la innovación tecnológica, la permanencia de economías capitalistas, la reformulación de las identidades colectivas y el desarrollo de procesos de individualización o de desvinculación del individuo con su entorno tradicional. Este último concepto se refiere a un proceso a través del cual un individuo conquista su autonomía a través de la creación de nuevos vínculos sociales. La individualización se refiere

re a una biografía construida por el sujeto con construcción de sentidos: La persona decide de acuerdo a su conciencia personal, creencias, valores y normas de su conducta cotidiana. El individuo se constituye en un sujeto reflexivo que en todo momento evalúa opciones, anticipa riesgos, pondera costos y beneficios. Así la globalización brinda al sujeto una nueva oportunidad: La libertad de escoger lo que él quiere ser. Las personas están obligadas a fabricar y construir su identidad. Sin embargo la privatización e individualización coloca en riesgo valores como la solidaridad. Se gana en espacios individuales pero se pierden espacios comunes. Se debilitan las prácticas solidarias, se interioriza la desconfianza. “Este (El individuo) sale de la tutela social de normas y costumbres que lo encerraban a la vez que lo protegían. Al expandirse la autonomía individual se socavan las normas, creencias y convenciones, que habían asegurado la cohesión social de la vida social. Simultáneamente sin embargo, surgen oportunidades para estrechar nuevos lazos sociales. La individualización significa al mismo tiempo desvinculación y re-vinculación. No obstante no se trata de un proceso automático: la integración de la vida social es una tarea que nunca acabará” (Informe de Desarrollo Humano 2000 Pág. 25).

Al respecto nos permitimos proponer en este trabajo cuatro situaciones que favorecerían este creciente proceso de individualización del sujeto:

a).- Convivencia social basada en el contrato social. Diversas teorías sociológicas tratan explicar la verdadera naturaleza del individuo

respecto de su relación con otros, para algunos la convivencia social es un estado natural del sujeto al cual debe adaptarse en virtud del bien común. Para Aristóteles la comunidad siempre estaba “Apuntando a algún bien”, estaba conformada por hombres con algunos valores comunes (costumbres, creencias, intereses). Para otros es un estado obligado al cual hay que acostumbrarse reglando la convivencia. Esta regulación debe hacerse mediante el establecimiento de un contrato social que reduzca la tensión natural. Autores como Hobbes apenas dieron importancia al concepto de comunidad natural, para ellos los individuos aislados y aterrorizados forman comunidades, quieren huir de sus ansiedades. Locke también se basa en las preferencias del individuo aunque supone una cierta “sociabilidad natural”. Este factor explicaría la falta de un sentido auténtico de solidaridad y búsqueda genuina del bien común y centraría los esfuerzos en pactos que aseguren cierto grado de conveniencia para los firmantes de éste. (Shiavetti, 1982).

b).- Herencia “ambigua” de modelos socioculturales. Nuestras políticas sociales transitan entre enfoques “empoderadores” y otros extraordinariamente asistencialistas. Algunos autores plantean que los modelos de sociedad desarrollados tanto en Europa como en Estados Unidos- y que dicho sea de paso influyeron, influyen e influirán en nuestra idiosincrasia nacional presentan diferencias significativas que hoy repercuten en la “forma de ser” de los ciudadanos. Por una parte se reconoce la influencia del modelo europeo apegado a la tradición, a la costumbre y a la relación asimétrica y desigual entre el rey y el vasallo en una suerte de

contrato social donde existen compromisos recíprocos, convenidos y heredados. Por otra, la influencia del modelo estadounidense determinado por su impronta fundacional basado en un proyecto de nación multicultural, osado y porque no decirlo aventurado, que está basado en la cooperación, en la libertad, en la búsqueda individual del bienestar, alejado de la herencia y más centrado en el mérito individual y en las relaciones de confianza que surgen de la interacción social. Desde estas perspectivas la construcción de comunidad es extremadamente distinta. Mientras que en el primero el sentido de pertenencia estaba determinado por un Estado superior, en el segundo está basado en la búsqueda de las mejores estrategias colectivas y confiables que busquen legitimar el bien individual. Así vista las cosas, teorías que se basen en el incremento del capital social podrían funcionar mucho mejor en sociedades como las norteamericanas pero podría a nuestro juicio llevar un tiempo más en sociedades más cercanas al ideario europeo. Este segundo factor explicaría en cierta medida el carácter paternalista y asistencialista que ha prevalecido en nuestro modelo de sociedad incluso en nuestros últimos gobiernos y que ha generado sujetos más pasivos y demandantes.

c).- Cambios en la configuración de la matriz sociopolítica chilena. Siguiendo a Manuel Antonio Garretón (Mascareño, 2009, pág. 69), los cambios sociales generales a los que se enfrenta América Latina hoy han generado la desarticulación de la matriz sociopolítica clásica o estado-céntrica y su transición hacia una nueva matriz sociopolítica, orientada al “fortalecimiento autónomo y complementariedad

mutua de cada uno de los componentes de la matriz –Estado, sistema de representación o estructura político-partidaria, y sociedad civil, incluida aquí economía y actores sociales”. Se distinguen con esto tres componentes básicos de la matriz: estado, sistema de representación y sociedad civil, que vendrían caracterizados por dos principios: la autonomía de sus componentes (que genera tensión entre ellos) y la complementariedad entre ellos (que produce contrapesos). De acuerdo a este planteamiento teórico de alcance medio la matriz sociopolítica chilena se ha transformado, el rol de los partidos políticos ha perdido su funcionalidad histórica y hoy la sociedad civil aparece como el verdadero interlocutor del Estado, un interlocutor desconfiado, directo, capacitado (recordemos que durante los últimos 20 años los esfuerzos de las políticas sociales buscaban “empoderar” a los ciudadanos), informado y controlador, los partidos políticos se han transformado en meros espectadores de los conflictos sociales y nuevas configuraciones socioterritoriales. Las figuras del senador y el diputado no dejan de ser en algunos casos una figura decorativa necesaria para mantener el ideario de una democracia representativa o indirecta.

d).- Finalmente, la influencia del mercado que tiende a “igualar” (al menos desde la percepción) a los sujetos siempre y cuando éstos tengan poder adquisitivo inmediato para participar en el juego del mercado, desestimando los efectos posteriores de las eventuales “deudas contraídas”. La inclusión en el mercado pareciera ser por momentos más importante que la inclusión social o ciudadana.

Hasta acá no se ha abordado de manera explícita el fundamento de la acción colectiva o dicho de otras palabras no se ha reparado en los incentivos que un individuo tiene para mejorar o fortalecer su grado de participación o vinculación con los demás, o en su defecto el cómo las comunidades potencian el ejercicio de ciudadanos virtuosos, y orientados hacia el bien común.

Se entiende por acción colectiva “La elección por todos y o por la mayoría de los individuos de la línea de acción que, cuando es elegida por todos o por la mayoría de los individuos, conduce al resultado colectivamente mejor” (Elster 1985 en Villaveces 2009). Esta acción colectiva puede ser espontánea o coordinada en busca de resolver conflictos de asignación o dificultades en la interacción de los agentes. Los resultados de la acción colectiva son producto de la interacción, negociación, convergencia entre distintos actores. Propiciarla exige la creación de incentivos selectivos de carácter individual

A continuación revisaremos cómo los distintos enfoques (teóricos o filosóficos) concibieron al hombre tanto como un animal político con logos orientado a la búsqueda hasta cierto punto innata y desinteresada del bien común, hasta la concepción de un hombre innatamente egoísta preocupado de maximizar siempre sus beneficios y dispuesto a realizar la menor cantidad de sacrificios posible para lograr un estado de satisfacción.

LA ACCIÓN COLECTIVA DESDE LA GRAN TRADICIÓN O EL ENFOQUE JUDEO-CRISTIANO.

Según Aristóteles la vida plena o suficiente se adquiriría en la polis a través de la práctica de la amistad por excelencia, de la amistad de los excelentes. La *philia* (amistad) constituía un *areté* (Virtud moral) y estaba entendida sobre la base de que el hombre es un animal viviente con logos que pertenece a la polis. De esta forma la comunidad política (polis) requería de la amistad para constituirse, convirtiéndose en un *areté* que era considerada además la cosa más necesaria para la vida. Es gracias a la *areté* que el hombre llega a alcanzar el pleno despliegue de su ser. Así la *eudaimonia* o también entendida como “vivir bien” u “obrar bien” implicaba el ejercicio de una *areté* perfecta y una vida completa. El amigo busca el bien para el otro por amor del otro mismo. Es aquella amistad en la cual el otro es buscado por lo que el otro mismo es, por su *ethos*. El amigo es considerado por Aristóteles como “otro yo”, independiente del grado de vinculación afectiva que pudiera existir entre los individuos de una polis. El individuo era considerado como un ciudadano sólo por el hecho de compartir la polis. En la comunidad se debía practicar la amistad duradera (relación entre buenos) con el propósito de lograr relaciones agradables y provechosas. No era posible obrar bien sin afanarse o esforzarse por hacer el bien, practicando bellas acciones. El bien para el hombre implica una relación con otro, sin los demás no era posible practicar las virtudes éticas (Schiavetti, 1980). La amistad es comunidad (*Koinonia*) y que así como el hombre es consigo mismo así también lo es con el amigo.

LA ACCIÓN COLECTIVA SEGÚN KURT LEWIN

Con las primeras experimentaciones sobre conducta y comportamiento social basadas en la psicología social, surge la perspectiva de Lewin quien desarrolló el concepto de campo social, -concepto extraído de la física-, para analizar y comprender la conducta humana. Para Lewin el campo psicológico lo constituye la totalidad de hechos coexistentes e interdependientes de un sujeto o de un grupo. Así, los individuos existen en un campo psicológico de fuerzas que determinan su conducta. Este componente psicológico circunda a cada individuo y se llama espacio vital, que es un espacio subjetivo, diferenciado, que está referido a la forma en como cada individuo percibe el mundo. Pero además de tener el campo componentes subjetivos, tiene también aspectos objetivos como las condiciones ambientales físicas y sociales, que actúan limitando el campo psicológico. La percepción social (manera particular como el individuo interpreta las acciones, los atributos o intenciones de los otros individuos; la atmósfera social o determinadas situaciones de la vida) encauzan el comportamiento (Lewin 1948 en Diéguez, 2010)).

Personas que viajan en un tren, tienen objetivos diferentes, destinos diferentes y el paisaje tiene diferentes significaciones para ellos. A partir de Lewin se sabe que la asociación como tal no tiene efecto de activación o fuerza motivante. (Lo destacamos con cursivas porque contraviene de alguna forma al sentido común y que las personas al asociarse aumentan automáticamente su grado de motivación). Una

iniciativa es apropiada por un individuo, sólo cuando la persona se ha comprometido en ella (ego-involvement). Para los sujetos alcanzar el fin que se han propuesto, adquiere una importancia personal, ya sea por prestigio o incentivo personal. Existe una tendencia en los individuos a no abandonar lo que le interesa personalmente y en lo que está comprometida su propia iniciativa, su compromiso personal, su tendencia al autodesarrollo.

Por otra parte, la fijación de metas, de objetivos, depende en gran medida de las normas de grupo. Resulta para Lewin más simple y fácil modificar hábitos sociales en un pequeño grupo tratado como un todo, que haciéndolo con individuos aislados. La conducta es para Lewin el resultado de los procesos que se dan en la vida de los grupos. Asimismo un liderazgo autoritario, democrático o laissez-faire, determina el desempeño del grupo. En este enfoque las necesidades proceden de conflictos internos y de frustraciones sufridas al perseguir objetivos que actúan como fuerzas motivadoras. Estas fuerzas orientan a la persona hacia acciones que alivien o reduzcan necesidades. Desde esta perspectiva, la acción comunitaria debería orientarse a mantener objetivos al alcance de las personas, con el propósito de reducir la frustración, es decir mantener un nivel realista de aspiraciones evitando las soluciones fantasiosas e imaginarias, ayudando a las personas a alcanzar objetivos que razonablemente se encuentren a su alcance.

LA ACCIÓN COLECTIVA EN LA COMUNIDAD SEGÚN SAUL ALINSKY

Alinsky, (en Diéguez, 2010) reconoció el poder de los ciudadanos, unidos alrededor de una causa. Basó la organización de la comunidad en los siguientes aspectos: La detección del interés propio de la gente (necesidades), la valoración realista del poder estructural, y la organización y movilización de la población. Saúl Alinsky lideró el movimiento para que las comunidades consigan poder a través de la acción colectiva, anticipándose a teorías contemporáneas de participación y democratización ciudadana, como el Empowerment-Method. Algunas de las Premisas de Alinsky se referían a que los pobres (negros, marginados) mantenían una actitud de apatía y dependencia, que significaba una represión de sentimientos como efecto de un sentimiento de impotencia. Por ello era necesario movilizar esos resentimientos, exacerbarlos, pero nunca suavizarlos. En segundo lugar el proceso de exacerbar los resentimientos se realiza en base a intereses propios y a la determinación de necesidades sentidas. Para Alinsky había que organizar a la gente para que adquieran poder para cambiar su situación. Alinsky define el poder, como “la capacidad de actuar a favor de metas” (en Diéguez, 2010). Finalmente bajo esta perspectiva el conflicto y la controversia son inevitables. Si no hay controversia los problemas no son candentes y entonces no vale la pena trabajar para organizarse. (Chartier R. 1972, en Diéguez 2010).

LA ACCIÓN COLECTIVA DESDE EL ENFOQUE DEL CAPITAL SOCIAL

Las publicaciones económicas citan y aplican con cada vez mayor frecuencia el concepto de capital social, en particular las investigaciones sobre el crecimiento económico, la pobreza, el comportamiento de las firmas y los mercados, las economías en transición, los problemas de acción colectiva, el desempeño económico de los inmigrantes, la salud pública y el logro escolar. (Vargas Forero, 2007). La idea de capital social surgió de manera intuitiva, sin que fuera definida con precisión. Los economistas la han usado con distintos significados: el stock agregado de todas las formas de capital de un sistema económico, el capital destinado a la prestación de servicios sociales, el capital acumulado mediante la inversión pública y el valor de las relaciones sociales (Wall AA. VV., 1998 en Vargas Forero, 2007).

Para Bourdieu, (en Vargas Forero, 2007), el capital social es el agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo –en otras palabras, con la pertenencia a un grupo – que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que les permite acreditarse, en los diversos sentidos de la palabra. En consecuencia, el volumen del capital social poseído por un agente dado depende del tamaño de la red de conexiones que pueda efectivamente movilizar y del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) que tenga de por sí por cada

una de aquellas con quien está relacionado. Para Bourdieu las redes de relaciones son producto de estrategias de inversión, individuales o colectivas, conscientes o inconscientes, que buscan establecer o reproducir relaciones aprovechables en el corto o el largo plazo.

Para otros autores como James Coleman, el capital social en términos funcionales, es decir, no por lo que es sino por las funciones que desempeña, es: “La función definida por el concepto de ‘capital social’ es el valor que tienen para los actores aquellos aspectos de la estructura social, como los recursos que pueden utilizar para perseguir sus intereses” (en Vargas Forero, 2007) Eso implica que el capital social no es una entidad aislada sino una variedad de entidades que tienen dos características en común: consisten en algún aspecto de la estructura social, y facilitan a los individuos que están dentro de la estructura realizar ciertas acciones. Basado en esta definición, Coleman identifica varias formas de capital social: las obligaciones y las expectativas, que se refieren al intercambio de favores, más o menos formal; el empleo de amigos y conocidos como fuentes de información; las normas, sean internas al individuo o fundadas en un sistema de incentivos y sanciones; las relaciones de autoridad y las organizaciones. Coleman señala que el capital social es un bien público por cuanto sus beneficios no sólo son captados por los actores involucrados en una relación social sino por otros; por ejemplo, un vecino puede ser apático frente a la organización comunitaria de su barrio y aun así, disfrutar de los beneficios de las acciones de esa organización. Debido a esto, la ‘inversión’ en capital social es subóptima.

Para Robert Putnam, “el capital social se refiere a aspectos de organización social, como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo” (en Vargas Forero, 2007). Aunque esta definición es amplia, Putnam centra su interés en el ‘compromiso cívico’ (civic engagement), es decir, el nivel de participación social en organizaciones de pequeña escala y poco jerarquizadas –clubes, iglesias, asociaciones de padres de familia, círculos literarios, grupos corales, equipos de fútbol– que contribuyen al buen gobierno y al progreso económico al generar normas de reciprocidad generalizada, difundir información sobre la reputación de otros individuos, facilitar la comunicación y la coordinación y enseñar a los individuos ‘un repertorio de formas de colaboración’. Paldam y Svendsen (en Vargas Forero, 2007) definieron el capital social como el “nivel de confianza mutua existente en un grupo, que puede extenderse al resto de la sociedad”, y subrayaron que el capital social se refiere a normas y valores cuyo cumplimiento es vigilado y sancionado de manera difusa por los miembros de un grupo y no por terceros (third-party enforcement)..

LA ACCIÓN COLECTIVA DESDE LA TEORÍA DE LA ELECCIÓN RACIONAL

En último lugar la Teoría de la Elección Racional (TER) aparece como una crítica al modelo de la economía de bienestar que se intentaba construir en Europa por académicos de orientación socialdemócrata y socialista. La TER además de destituir los supuestos fundamentales de esta teoría, introdujo una revolución teórica y metodológica para todas las ciencias socia-

les. La TER es una perspectiva teórica general de las ciencias del comportamiento humano, y su ámbito es el de la interacción humana, es decir, se refiere a toda clase de situaciones sociales. Su presencia en la economía es, por cierto, indisputable, pero también en disciplinas alejadas en apariencia del modelo del homo economicus (Vidal de la Rosa, 2008). La TER se ocupa de la acción racional como sinónimo de acción instrumental. Es decir, de la acción intencional guiada por intereses, sean éstos de cualquier tipo. Arrow (En Vidal de la Rosa, 2008) planteó el Teorema de la Imposibilidad, que establecía sin ambigüedad que no existe un método, cualquiera que sea, que permita agregar las presencias individuales en un criterio de utilidad colectiva que sea lógico y consistente cuestionando así el concepto de economía del bienestar, sostenida por teóricos socialistas y liberales que buscaban la manera de establecer metodologías de planificación económica. También demostró que no existe ni puede existir tal economía sin violar al menos algún criterio de equidad y consistencia lógica.

Sin embargo, el hecho es que los agentes son generalmente malos calculadores; intuyen antes que calculan con precisión; atinamos antes que precisamos; experimentamos antes que creamos certezas lógicas. El homo economicus puede ser revisado como un homoreciprocans (Bowles en Vidal de la Rosa, 2008). El interés propio es un artilugio analítico, pero es sólo una parte del complejo conjunto de motivos y conductas mostradas por los seres humanos como seres sociales. El homo economicus tradicional, el arquetipo maximizador y egoísta, es un

caso particular en el complejo de mecanismos de cooperación colectiva. El homo reciprocans es un agente orientado en sentido altruista, que no sólo actúa en favor de otros buscando un premio posterior, sino que lo hace en favor del grupo aun a costa de su propio peculio o retribución. Este postulado de altruismo es la base de la llamada reciprocidad fuerte, que es la carta de presentación de Gintis y que implica que hay jugadores dispuestos a sacrificar sus pagos o aun su existencia para preservar normas de equidad socialmente construidas (criterio de fairness)

La cuestión de si el ciudadano actual se moviliza por conveniencias o cálculos o por sentidos genuinos de comunitarismo es un tema vigente. Para Mutz, en la sociedad americana el trabajo voluntario y gratuito para la comunidad o una mayor vida pública (community work) es algo natural para casi todos los norteamericanos. Estos se ven ante todo como ciudadanos responsables de su entorno social, ecológico y cultural. El compromiso voluntario (voluntary work) está muy bien visto en EEUU por lo que abundan las personas que se dedican a tareas de trabajo social desde asesoramiento a drogodependientes hasta labores de salvamento y extinción de incendios. Quien no se compromete cuando joven, después carecería de los correspondientes “credit points” y de las necesarias conexiones sociales transformándose estos servicios en una “carta de recomendación” (Mutz, 1999 en Vidal de la Rosa, 2008.)

Cuadro Comparativo Enfoques para comprender la acción colectiva

Gran Tradición Enfoque Judeo-Cristiano (Aristóteles)	Psicología Social (Kurt Lewin)	Organización y movilización de la población (Alinsky)	Enfoque del capital social (Bourdieu, Coleman)	Teoría de la Elección racional (Elster, Olson)
<p>La comunidad política (polis) requería de la amistad para constituirse</p> <p>La comunidad estaba integrada por familias y aldeas, de conciudadanos cuya finalidad era vivir bien o conseguir una vida perfecta y suficiente</p> <p>Los sujetos debían cultivar virtudes individuales para lograr el bien común</p>	<p>La asociación como tal no tiene efecto de activación o fuerza motivante.</p> <p>Una iniciativa es apropiada por un individuo, sólo cuando la persona se ha comprometido en ella (ego-involvement)</p> <p>La percepción social (manera particular como el individuo interpreta las acciones, los atributos o intenciones de los otros individuos; la atmósfera social o determinadas situaciones de la vida) encauzan el comportamiento</p>	<p>Basó la organización de la comunidad en los siguientes aspectos:</p> <p>La detección del interés propio de la gente (necesidades),</p> <p>La valoración realista del poder estructural, y</p> <p>La organización y movilización de la población</p>	<p>Para Bourdieu las redes de relaciones son producto de estrategias de inversión, individuales o colectivas, conscientes o inconscientes, que buscan establecer o reproducir relaciones aprovechables en el corto o el largo plazo.</p> <p>Se refiere a aspectos de organización social, como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo"</p>	<p>La TER se ocupa de la acción racional como sinónimo de acción instrumental. (la acción intencional guiada por intereses, sean éstos de cualquier tipo)</p> <p>La idea del interés general, el pueblo, y la identidad inequívoca de las mayorías, se convierten en construcciones convencionales más o menos arbitrarias y dependientes de la manera en que se ordenaran las opciones de los individuos</p> <p>El hecho es que la conducta racional (como acción instrumental maximizadora) parece predeterminada en nuestros rasgos culturales de manera universal.</p>

Fuente: Elaboración Propia

LAS TERRITORIALIDAD DE LAS RELACIONES COMUNITARIAS

Si al tema de la acción colectiva en general y la que se desarrolla en los campamentos en particular, agregamos que gran parte del éxito de una buena convivencia comunitaria depende de cómo los sujetos perciben su territorio y espacialidad y establecen las relaciones comunitarias en un mundo globalizado, es importante establecer algunas consideraciones que manifiestan la necesidad de producir en este ámbito diálogos entre distintos saberes y racionalidades. Los efectos de la denominada “globalización” han permeado los círculos académicos e institucionales instalando por momentos ciertas verdades o premisas casi irrefutables que explicarían esta nueva fase o estadio social. Muchas de ellas, se presentan como verdaderos axiomas que determinan las significaciones que los actores otorgan al territorio y a su geografía, indicando que la globalización es una “fase cualitativamente nueva” de la civilización humana.

Bernhard Waldenfels en su análisis espacial de la globalización señala que la globalización es seguramente un fenómeno complejo pero sin duda es un fenómeno espacial (Waldenfels, 2009). Así, la globalización consiste en que el lugar de residencia físico espacial se vuelve literalmente indistinto. El provincialismo y la globalización se refuerzan mutuamente. “De la autoduplicación de una existencia física que ve y toca y al mismo tiempo es vista y tocada surge una duplicación espacial: yo estoy al mismo tiempo aquí y al otro lado. Así, para Waldenfels la globalización se presenta como

un fenómeno bastante difuso y controvertido debido a que en él convergen varios motivos. Cualquiera sea la orientación y la naturaleza de la definición de globalización que se utilice, todas ellas superan, minimizan y eliminan sistemáticamente la diferencia entre lo propio y lo extraño, entre cultura propia y extraña. (Waldenfels, 2009). Para este autor en el pensamiento moderno, el tiempo parece haberle quitado la prioridad al espacio.

Al respecto plantea tres motivos por los cuales el espacio ha perdido importancia:

- a) El tiempo parece estar más cerca de la interioridad del espíritu, del alma, de la vivencia,
- b) el tiempo se encuentra vinculado con el progreso histórico y su dinámica, y
- c) el espacio es considerado solo un receptáculo, un esquema vacío, una pura extensión.

En este estado, casi se podría hablar de un antagonismo entre tiempo y espacio. Sin embargo, este último, ha ido cobrando según el autor mayor importancia dada la introducción en la sociología y en la biología de conceptos como medioambiente y medio o el aporte de las teorías de la relatividad cuántica que incorporan en la concepción del espacio la ubicación del observador, o el anclaje lingüístico cuya esenciación remite a un escenario de diálogo, o finalmente, la consideración de los lugares conmemorativos que otorgan nuevas significaciones al lugar incluso en las manifestaciones del arte.

Asimismo, Waldenfels plantea algunas consideraciones sobre las marcaciones espaciales

referidas fundamentalmente a la consideración del cuerpo humano como punto de inflexión. “habitar en el espacio no se puede pensar sin una pertenencia interior de los habitantes en el lugar en el que permanecen” (Waldenfels, 2009). De esta forma, el vocablo “aquí” exige algo concreto, una ubicación, una relación entre espacialidad y corporeidad. El aquí corporal actúa como punto de orientación a partir del cual se genera otros ejes espaciales: arriba-abajo, adelante-atrás, derecha e izquierda, verdaderas representaciones de orden en el espacio. La importancia de la definición del aquí se refiere a un lugar de permanencia, en el discurso del aquí, el hablante genera autorreferencialidad en la delimitación interna y externa que no permite el surgimiento de dos lugares del mismo valor. La diferenciación social entre propio y extraño genera una delimitación relevante alcanzando una “topología de lo extraño”. El ámbito corporal se expande. De esta manera, por ejemplo la vivienda significa una extensión del ámbito corporal, la pared, los límites del barrio, de la ciudad presuponen esta diferencia entre adentro y afuera estableciendo la permanencia en el espacio “place identity” (Waldenfels, 2009).

Esta identidad del lugar indica como alguien adopta su espacio y comparte un espacio interior común oscila entre la completitud y el vacío, cuyos conceptos que se miden según el grado de contraste social y de circulación espacial. Por esta razón resulta tan importante la sociabilidad en una comunidad. También resulta para Waldenfels importante la división del espacio pues genera una conciencia espacial diferente. Así, aspectos como disposición

de las viviendas, planos de parques y ciudades, formas urbanas y seriales, entre otros elementos urbanísticos ayudan a la ubicación y a la identidad con el lugar. Los desplazamientos, fisuras y grietas dentro de la espacialidad indican que nadie está absolutamente en su lugar, por ello, la orientación física y el movimiento físico están anclados en la costumbre física” (Waldenfels, 2009).

Ese dominio basado en la relación distancia-cercanía también está asociado a la comprensión de lo “extraño”, a la delimitación interna y externa que permite que surja un adentro y afuera, permitiendo que surjan preguntas como la accesibilidad, sus límites de acceso, sus derechos de acceso, definiendo los límites espaciales que vivimos interpretamos y comprendemos, a veces son reales otras veces simbólicos. En este caso, los símbolos de acceso, las señales de aviso modifican el contenido de realidad del espacio. Solo cuando un lugar se transforma en un ámbito propio que resulta inaccesible se puede caracterizar como extraño. Esta situación requiere para Waldenfels la “inclusión del otro”, que podría materializarse a través de lugares propios como parte de un lugar general o someterlo a una distinción legal que otorgue validez (comunidad moral).

COMENTARIOS FINALES

Lo sucedido en los campamentos en Chile, efectivamente se relaciona directamente con los elementos teóricos planteados en este artículo. La convivencia social en estos espacios está fuertemente basada en una suerte de con-

trato social y pareciera ser que se aleja de la concepción del estado natural de sociabilidad del sujeto. Este factor explicaría la falta de un sentido auténtico de solidaridad y búsqueda genuina del bien común y centraría los esfuerzos en pactos que aseguren cierto grado de conveniencia para los involucrados. (Shiavetti, 1982). Por otra parte las políticas neoliberales desde este estado subsidiario efectivamente refieren a la herencia “ambigua” de modelos socioculturales. Nuestras políticas sociales transitan entre enfoques asistencialistas a otros extraordinariamente “empoderadores” sin tener una dirección clara, consistente. Por una parte se reconoce la influencia del modelo europeo apegado a la tradición, a la costumbre y a la relación asimétrica y desigual entre el rey y el vasallo en una suerte de contrato social donde existen compromisos recíprocos, convenidos y heredados. Pareciera ser a partir de lo observado en los campamentos que estamos más cerca de un modelo más europeo y asistencialista que de uno centrado en el bien común y en los consensos. Por otra parte los cambios en la configuración de la matriz sociopolítica chilena contribuyen a la autonomía de sus componentes (que genera tensión entre ellos) y la complementariedad entre ellos. De acuerdo a este planteamiento teórico, la sociedad civil aparece como el verdadero interlocutor del Estado, un interlocutor desconfiado, directo, capacitado, informado y controlador, los partidos políticos se han transformado en meros espectadores de los conflictos sociales y territoriales. Finalmente, la influencia del mercado que como vimos tiende a “igualar” (al menos desde la percepción) a los sujetos siempre y cuando éstos tengan poder adquisitivo inme-

diato para participan en el juego del mercado, desestimando los efectos posteriores de las eventuales “deudas contraídas”. La inclusión en el mercado por parte de los vecinos de los campamentos y de los ciudadanos pareciera ser por momentos más importante que la inclusión social.

Así los factores que han incidido en el último tiempo en los cambios de las lógicas de acción colectiva desarrolladas en los campamentos en Chile, explican los bajos niveles de confianza existentes hoy en estas comunidades. La situación de habitabilidad de los campamentos se desarrolla en el marco de políticas sociales que incentivan cierta instrumentalización de la participación social y ciudadana bajo un Estado subsidiario. La construcción de identidades se hace probablemente desde procesos marcados por la individualización y la construcción de familia, más que desde espacios comunes con otros, más “invisibles”. De esta manera la acción con otros aumenta en situaciones específicas de riesgos naturales o de vulnerabilidad, pero está más distante de la construcción de un nosotros.

El factor identitario histórico de los “campamentos” en Chile está hoy muy distante de la esencia de este tipo de asentamientos humanos. Éstos se definirían como una “organización interna con una estructura y disciplina similar a los de los campamentos militares o paramilitares, donde de manera colectiva se lleva a cabo la instrucción, la educación y se satisfacen las necesidades básicas intentando proveerse de lo necesario. Al mismo tiempo, el nombre (campamento) que da cuenta de una

organización para la lucha, se vincula con una orgánica dispuesta para participación social que convertía a los campamentos en actores políticos claves del momento”. (Mapa Social de Campamentos, 2013).

Una sociedad de incertidumbre y de permanentes cambios de paradigmas como la que experimentamos exige a las políticas públicas ampliar cada vez más los marcos comprensivos de la acción colectiva o de las razones que llevan a un sujeto a colaborar con otro, sacrificando incluso a veces su propio beneficio personal. Cualquier estrategia para promover la participación social en un grupo o una comunidad o incentivar la práctica de acciones colaborativas o solidarias al interior de las comunidades debe estar fundamentada en nociones sobre acción colectiva, rescatando interpretaciones desde enfoques provenientes de la gran tradición o más relacionados con cálculos racionales en la búsqueda de la utilidad.

Creemos que las intervenciones sociales deben transformarse en el largo plazo en un promotor del sentido comunitarista y de relaciones solidarias basadas en el bien común, basando sus procesos socioeducativos en valores como el reconocimiento del otro, la justicia, la igualdad de oportunidades, el valor único del ser humano, reconociendo eso sí que debe generar en el corto plazo los incentivos racionales suficientes para que los ciudadanos se comprometan en su tarea de construir sociedades más justas y colaborativas.

Es fundamental abordar el problema de los campamentos desde una mirada integral y

multidimensional, Debe generarse un articulación de la política que genere por una parte una política de ordenamiento territorial que determine usos a aquellos lugares en las comunas que luego de producirse la erradicación son ocupados por nuevas “tomas de terreno” transformándose en un problema que se eterniza. Por otra parte es pertinente considerar una política de migraciones que regule el flujo de extranjeros y que permita entregarles a estos habitantes del territorio una vivienda adecuada con provisión de servicios, de lo contrario se seguirán generando nuevos campamentos y lugares en riesgo social. Todo esto en conjunto con una política habitacional que considere la necesidad de entregar espacios no solos centrados en la vivienda sino también en los espacios públicos y/o comunitarios. Frente a la actual crisis de lo colectivo y de lo social y de los sistemas tradicionales de participación, resulta altamente significativo fortalecer los espacios sociales de los sujetos para promover estrategias de participación social que les permita generar desarrollo comunitario.

La política pública debe reconocer las dimensiones grupales y/o comunitarias que tiendan a promover el logro del bien común y en consecuencia a formar ciudadanos competentes capaces de generar comunidades nutricias y solidarias, y por qué no, a formar ciudadanos que ejerciten virtudes adecuadas para la convivencia social.

Por otra parte, las consideraciones espaciales (constructivismo geográfico, semiótica del paisaje, estructural funcionalismo, entre otras) resultan entonces fundamentales para analizar a

la comunidad, al territorio y las relaciones sociales y de poder dentro de una comunidad determinada. Las posibilidades de acceso, de límites que tiene o significa simbólicamente para un sujeto o grupo, determinarán probablemente sus desplazamientos dentro de un determinado territorio definiendo así sus niveles de calidad de vida y sus grados de desarrollo, donde la interacción entre grupos diferentes, resulta fundamental. La comprensión de relaciones de poder, de espacios de poder, ya sean institucionales, lingüísticos o geográficos posibilitan un mejor abordaje de la convivencia en ese espacio. Una mayor conciencia en este aspecto nos abre una posibilidad de comprensión de los distintos saberes de un determinado territorio, de sus símbolos, de sus hitos, centrándonos en las relaciones interpersonales. La apropiación del espacio por parte de los actores y la permanente tensión distancia-cercanía hacen comprensible la lucha por el dominio del espacio, fuente de conflictos territoriales y debemos estar atentos a estos escenarios, inherentes al uso del espacio.

La consideración de la territorialidad y de los usos que la comunidad hace de los espacios geográficos y físicos es sin duda un elemento de incalculable valor para quienes realizan intervención en la comunidad, desde las distintas disciplinas, promoviendo un objeto de abordaje interdisciplinario y dinámico que ofrece oportunidades para las políticas sociales y para el mundo académico y la relación bidireccional necesaria entre ambas instancias. Finalmente no debemos olvidar que “A pesar de que las mediciones de la pobreza en Chile den cuenta que la pobreza va en disminución (CA-

SEN, 2013), hemos presenciado que la realidad de los campamentos va en aumento, demostrando que hay algo que estamos ignorando. Sabemos que la pobreza hoy se muestra de una manera muy distinta a la que existía 10 años atrás; fenómenos como la migración, la precariedad laboral y el desgaste del tejido social se han insertado en nuestro territorio, originando nuevas formas de pobreza” (Gajardo, 2015).

BIBLIOGRAFÍA

Diéguez, Alberto José, (2010) “Tres Modelos de Intervención Comunitaria: K.Lewin, S. Alinsky, o Fals Borda, “Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales - edición electrónica - edición N° 27

Gajardo, Felipe (2015) Análisis Multidimensional de la Pobreza en Campamentos en Chile Febrero 2015, Publicación digital del Centro de Investigación Social (CIS) de TECHO - Chile.

Mascareño, Aldo, (2009) “Acción y estructura en América Latina. De la matriz Sociopolítica a la diferenciación funcional” Revista Persona y Sociedad. Universidad Alberto Hurtado.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2013) “Mapa Social de Campamentos” Colección: Monografías y Ensayos Serie: N° Serie VII Política Habitacional y Planificación. Editor: Secretaría Ejecutiva de Campamentos. Publicación: N°339

PNUD, (2000), Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000

PNUD, (2009), Informe de Desarrollo Humano en Chile 2009

Schiavetti Rosas, Mauricio (1980) “Amistad y Comunidad Política Según Aristóteles” Revista de Ciencias Sociales N° 17, EDEVAL, Universidad de Valparaíso.(ISN 0716-7725)

TECHO-Chile (2015) “Informe Encuesta Nacional de Campamentos 2015. Datos duros de una realidad muchísimo más dura”, Santiago, Chile.

Vargas Forero, Gonzalo (2002) “Hacia una Teoría del Capital Social” Revista de Economía Institucional, vol. 4, n.º 6 Primer semestre

Vázquez-Barquero, A. (2009) Desarrollo Local: Una Estrategia para Tiempo de Crisis, Universitat Forum.

Vidal de la Rosa, Godofredo, (2008). “La Teoría de la Elección Racional en Las Ciencias Sociales” Revista Sociológica, Universidad Autónoma Metropolitana, año 23, número 67, pp. 221-236 mayo-agosto 2008

Villaveces Niño, Juanita (2009), “Acción Colectiva y el Proceso de la Política Pública” Revista Opera N° 9 Universidad del Rosario

Waldenfels, B, (2009) El Habitar Físico en el Espacio en Teoría de la cultura Un M Arenas, F. et al (2004), El Ordenamiento Territorial: Un nuevo tema para la planificación, Santiago de Chile, Ed. Universidad Católica. Págs. 201-214.

Yañez, Isabel (2015) “Las construcciones sociales en la toma de Peñalolén (1999-2014) Acción, Memoria y Visualidad Memoria para optar al título de Socióloga, Depaeratmaneto de Sociología Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile